

VARIACIONES SOBRE EL MISMO TEMA

(SEGUNDA —Y ULTIMA— MISIVA
PARA USTED, DOÑA RAQUEL)

No, señora. Créame. No la tengo, ni mucho menos, tomada con usted. Pero es que, por lo que se ve, está empeñada, vamos, en hacer y decir cosas que se pasan de la raya, por mucha manga ancha que se quiera dar a la raya.

El domingo pasado, sin ir más lejos, ha estado a punto de provocar un escándalo en el circo de Price mientras se celebraba un festival benéfico. Y todo porque una canzonetista estaba cantando «La violetera». Así, como si «La violetera» no pudiese cantarla nada más que usted.

¿En qué país se cree que estamos, señora mía? Estamos en España, un país al que siempre se le ha tenido por civilizado.

Con estas cosas lo que me está pareciendo es que lo pretende a toda costa es que la gente no compare. ¿Es que, por ventura, tiene miedo a la comparación?

En su época—ya se lo dije el otro día en estas mismas páginas—fue una artista esplendorosa. Pero en su época. Quizá con cincuenta años menos hoy no triunfaría como triunfó antaño. Es otra época, son otros gustos. La vida se vive más le prisa y el público ya no está tan pendiente como antes de que si a los lindos pies de fulanita—es un decir—se ha rendido tal monarca o cuál príncipe, entre otras cosas porque los reyes y príncipes van escaseando y los pocos que quedan tienen otras ocupaciones más importantes que echarse a los pies de su estrella favorita.

Señora, piénselo. Piense en las cosas que ha dicho y ha hecho en el tiempo que lleva en Madrid. Y ya verá cómo si se pone la mano en el corazón se dará cuenta de que nada de eso está bien. Usted se ha metido con Sarita Montiel, ha dicho que Lilián de Celis no sabe cantar, que Lina Rosales es mala; se ha lamentado de que Marino Gómez Santos no se matase (¡) cuando se cayó por la escalera del teatro Madrid, ha querido estropear la actuación de una «estrella» que empieza por el hecho de estar cantando «La violetera», ha hecho declaraciones sin ton ni son. Pero ¿qué es esto, señora?

En fin, mi opinión es que está muy mal aconsejada. O a falta de buenos consejos. Yo se los voy a dar gratuitos. Su verdadero sitio está en Barcelona, allí en su casita, con sus gatos y saboreando ese pasado glorioso del que no todo el mundo, como usted, puede sentirse orgulloso.

Viva en paz y deje que vivan en paz. Porque si no lo hace, señora, va a tener que llegar a creerme que lo que va buscando por todos los medios es publicidad gratuita. Y cuando un artista necesita de esta clase de publicidades es la señal de que artísticamente lo único que le queda es el recurso del pataleo.

Adolfo Gil DE LA SERNA

"Radio Cinéma"

12. Jul. 58